EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

febrero-marzo 2000 - N° 2

Gobierno aliancista, economía educativa y conducción sinárquica

A casi tres meses de gestión *llamativamente* irresoluta y pasiva del gobierno de la Alianza, ya se perfilan con claridad sus rumbos fundamentales, enteramente previsibles por cierto.

Ante todo el económico, que ponemos primero sólo porque en él transparenta de modo sensible para todos lo que de veras importa: las *decisiones políticas* que orientan la totalidad.

Si apartamos tecnicismos que orientan a los cautos y a los desprevenidos embrollan, el panorama es nítido, decimos. Redoblada presión de los organismos global-invasores; mantenimiento de una política monetaria de escasez, insalvable obstáculo para toda posibilidad de producción a costos internacionales razonables y por allí de transferencia de bienes concretos a los poderosos del mundo o sus elegidos (Brasil p. e.); continuidad acelerada del despojo popular que, vía impuestos, cesantías, ajustes, apunta a la proletarización generalizada, tras desmontar las estructuras jurídicas que la obstaculicen, como las leyes laborales que algo de herencia justicialista conserven. Se cumple así la advertencia del *Manifiesto Comunista* -que los reblandecidos tienen por enterrado-, cuando asegura (con aplauso de Marx) que no hay régimen histórico con mayor capacidad subversiva y disgregadora que el capitalismo. También desde Argentina y su actual gobierno puede entenderse pues el motivo de la caída de la URSS y el famoso muro: sólo los "libres" de Occidente pueden garantizar tamaño crecimiento del poder opresivo, desintegrador de la realización milenaria de las estirpes fundadoras, cabalmente manifestadas aquí en la obra política de Juan Perón.

Muchos son los datos significativos. Baste con uno: el principal organismo argentino de seguridad dirigido ahora por un *banquero*, cuyo cometido principal *expreso* es la persecución de quienes, por no bien cobijados por los poderes mundialistas, tienen que pagar rigurosamente los expropiatorios impuestos en vigencia, destinados a solventar el pago de una deuda externa que de todos modos siempre crece. En suma, que la seguridad del Estado ha quedado institucionalmente subordinada a la de la recaudación que a los global-invasores va, para que éstos sigan apoderándose de nuestros bienes sin inversión alguna, sólo con el fruto de lo que éstos producen. Pero este tipo de despojo tiene entre nosostros antecedentes concretos, como ilustran los libros de don Raúl Scalabrini Ortiz sobre la política británica en el Río de la Plata y sobre los ferrocarriles, hoy de más actualidad que nunca.

Conviene subrayar no obstante que el objetivo final de todo esto no es económico: la inseguridad y la pauperización, mundialmente generalizada, es sólo recurso para conseguir de los así acosados su aquiescencia al gobierno mundial, en proceso acelerado de manifestación. Pues éste, una vez ostensible y aceptado, redistribuirá en alguna medida los bienes de que previamente nos despojó. Así se desprende p. e. de un texto famoso, donde Dostoievsky hace decir a su *gran inquisidor* las decisiones que él y los suyos tomarán cuando en posesión completa del gobierno planetario *religioso* y *civil:* "No se les ocultará que el pan... que reciben de nosotros, se lo tomamos antes nosotros a ellos para repartírselo... ¡Comprenderán al cabo el valor de la sumisión! Y mientras no lo comprendan, padecerán." (*Los hermanos Karamasov,* p. 2ª., cap. 5, trad. A. Vidal).

Aunque no falte, la codicia no es entonces el motor profundo del despojo. Se trata más bien de abrir camino a la posesión de los seres humanos y del centro de sus decisiones personales, para lo que es preciso desalojar de ellos todo Dios paternal que pudiera alentar o proteger tales decisiones.

En este nivel estrictamente persuasivo, superior a toda coerción, interviene la *instancia educativa.* Que en la sociedad y la Argentina actual tiene tres niveles: 1) el poder decisivo de los *medios* audiovisivos; 2) la enseñanza formal; 3) el palabrerío edulcorante de las confesiones religiosas, en particular el de la Iglesia romana, que desinculpa y reblandece las conciencias para mejor penetración en ellas del poder mediático, pero que además y sobre todo oculta cuidadosamente la *Tradición* teándrica milenaria, que permitiría discriminar con nitidez tanto las causas profundas como las manifestativas de toda esta

Aunque otras urgencias deciden el contenido de esta entrega, habrá que detenerse alguna vez con pausa en el particular poder disgregador de esta instancia y en algunos de sus personajes, para examinar así un poco el papel del rockero, supuesto gran comunicador, que funge a la vez como *vocero presidencial* y como *secretario de cultura*, sin tener al parecer ni su colegio secundario terminado; o la fisonomía de un *ministro* que, tras haber entregado su inteligencia al marxismo jesuita y a la construcción de su poder guerrillero, en los años 70, reapareció después como principal colaborador del ministro menemista, campeón neoliberal del despojo económico, y funge ahora como máximo responsable nacional de la Educación institucionalizada que esta *vieja Alianza*, al servicio de la sinarquía, se obstina en imponernos. Ellos sólo son manifestaciones no obstante del poder mundialista que los rige. Pero el justicialismo tiene que discernir manifestaciones y trasfondos si quiere recuperar los márgenes de poder soberano todavía posibles.

A. C. R.

Contra la globalización invasora

REASUMIR LA IDEA FUNDACIONAL DE TERCERA POSICION

La *Tercera Posición*, idea esencial del Justicialismo, fue la respuesta doctrinaria y política de Perón frente a un mundo dividido y hegemonizado durante medio siglo por dos imperialismos: el liberalismo capitalista yanqui y el marxismo comunista soviético. Esa respuesta, corolario de las tres banderas de *Soberanía política, Independencia económica* y *Justicia social*, tiene una doble significación: en lo doctrinario, propone una concepción del Estado basada en la idea de *Comunidad Organizada;* en lo político, sostiene la preservación de la autonomía de las decisiones del Estado nacional soberano, contra la transferencia de los márgenes de decisión a los centros de poder mundialistas.

La caída del comunismo de la URSS y la expansión irresistible, al menos en Occidente, del neoliberalismo, como herramienta de construcción de un sistema de gobierno trasnacional, lejos de haber desactualizado la idea de Tercera Posición, como lo sostienen ideólogos de diverso pelaje dentro y fuera del justicialismo, ha reivindicado su absoluta actualidad y validez como alternativa doctrinaria y política ante la globalización invasora.

En efecto, la división capitalismo-comunismo, sostenida en provecho propio por los socios triunfadores de la Segunda Guerra, en el marco del acuerdo sinárquico tantas veces denunciado por el general Perón, sirvió para el cerco o la eliminación de toda realidad política *tercerista* de signo nacional. Cumplida esa fase, la desaparición del comunismo soviético abrió una nueva y avanzada fase de construcción de un verdadero Estado mundial, conducido desde centros de poder con asiento visible p. e. en Washigton, Londres o el Vaticano.

Pero precisamente el colapso catastrófico del comunismo y la destrucción de las economías nacionales, las culturas, los pueblos y los hombres concretos que está provocando el neoliberalismo desenfrenado, revalorizan la propuesta de la Comunidad Organizada, como fundamento de una relación justa entre Estado, Gobierno y Organizaciones Libres del Pueblo. Y la pérdida de todo margen de decisión autónoma de las naciones excluidas de los acuerdos hegemónicos de unas pocas grandes potencias reivindica la idea de Tercera Posición como respuesta soberana a la transferencia de prácticamente toda capacidad de decisión substancial a centros de poder mundial.

Una de las consecuencias de esta fase del globalismo ha sido la redistribución de todas las fuerzas político-partidarias toleradas (es decir con posibilidades de acceder al gobierno), en dos grandes conglomerados -de centro izquierda uno, de centro-derecha el otro- que se distinguen por supuestas o ciertas diferencias ideológicas. No interesa tanto la naturaleza de esas diferencias, sino la aceptación acrítica del pensamiento globalizante y la colaboración activa con la construcción del nuevo orden mundialista, manejado desde las logias sinárquicas. Así hemos visto reconvertirse a los partidos comunistas en social-demócratas y a neofascistas, como el Movimiento Social Italiano, en la derecha más o menos conservadora de la Alianza Nacional.

Ninguno de estos dos conglomerados cuestiona los fundamentos de la globalización, ni los conservadores, democristianos o socialistas de la centro-derecha, ni los social-demócratas, social-cristianos o socialistas de la centro-izquierda. Los cambios de gobierno sólo implican cambios de administradores de un poder supranacional que marca los grandes lineamientos ideológicos y políticos concretos, como se ve claramente en la Argentina con la sustitución de Menem por De la Rúa. Nada de fondo ha cambiado; por el contrario, se profundizan las políticas de despojo y sometimiento.

En este esquema el Partido Justicialista (donde hay muchos peronistas, pero cada vez menos una *concepción* peronista) debe desempeñar el rol de la centro-derecha y la Alianza el de la centro-izquierda. Así lo indican p. e. la incorporación del PJ a la Internacional Demócrata-cristiana (que planea cambiar su denominación por la de *Internacional de Partidos Populares*) y la peregrinación de De la Rúa al congreso de la Internacional Socialista (a la que el radicalismo pertenece y de la que Alfonsín fue ungido como uno de sus vicepresidentes). No hay aquí ningún espacio para la Tercera Posición doctrinaria y política.

La *Tercera Vía*

Frente a la hegemonía de la globalización han aparecido opciones supuestamente *terceristas* que propondrían otro modelo de organización política, económica, social y educativa. En la Argentina se ha pretendido presentarlas como continuadoras de la Tercera Posición, en algunos casos, o como propuestas de confrontación con el neoliberalismo, cercanas por ende al pensamiento justicialista; en todo caso, como nuevos cauces para captar la militancia peronista.

Una de estas supuestas alternativas es la denominada, sugestivamente, *tercera vía*, promovida por el *laborismo* inglés de Tony Blair y asumida por buena parte de la social-democracia mundial, incluso con la simpatía de Bill Clinton. La *tercera vía* pretende recuperar el rol del Estado para enmendar los desequilibrios sociales de la globalización económica (desocupación, pobreza, marginación), sin modificar los lineamientos básicos del modelo neoliberal. En ningún momento objeta, por el contrario, los fundamentos mismos de la globalización, es decir la eliminación de la soberanía de los Estados nacionales en función de la construcción de un gobierno mundial ya operante de manera ostensible.

Son precisamente estos social-demócratas (Blair, Schroeder, D'Alema) los que resolvieron, bajo la batuta de Washington y mientras bombardeaban Serbia, modificar radicalmente los objetivos estratégicos y el campo de actuación de la OTAN. En lugar de limitar su área de acción al Atlántico Norte y Europa, podrá intervenir ahora en todo el mundo, sin autorización de ningún otro organismo multinacional (la ONU p. e.). En lugar de intervenir en defensa de los países miembros, podrá actuar militarmente para defender "la democracia y los derechos humanos", es decir para imponer por la fuerza, si es necesario, el modelo ideológico y político del mundialismo. Los creadores de la *tercera vía*, entonces, dieron nacimiento a las fuerzas armadas del gobierno global sinárquico.

Son también estos supuestos *terceristas* los que han planteado la construcción de una "justicia" global supranacional, por encima de las jurisdicciones territoriales de cada Nación, cuyo primer "caso" concreto es la detención de Pinochet en Londres. Esta operación, más allá de los objetivos propios de la geopolítica inglesa en América del Sur (y de las tensiones internas que ésta genera en el poder anglo-norteamericano), es funcional en primer lugar a la creación de este poder judicial internacional, digitado desde los centros de decisión mundialistas. (Aunque este artículo fue recibido antes de la liberación de Pinochet, ésta no altera en nada la precisión del análisis; pues no por detener o por dejar en libertad, la justicia globalizadora queda menos manifiesta. *N. de la R*).

Tanto la transformación de la OTAN como la "justicia" globalizada implican la voluntad de derogar definitivamente los principios de Soberanía de los Estados, autodeterminación de los pueblos y no ingerencia en las cuestiones internas de otros países. Nada tiene que ver la *tercera vía* con la Tercera Posición de nuestro general.

La *globalización de la solidaridad*

La geopolítica vaticana de *globalización de la solidaridad* o *humanización de la globalización* también ha sido presentada (especialmente en América latina y la Argentina) como una tercera alternativa frente al capitalismo hegemónico y el comunismo fracasado. Esta propuesta tiene nexos ideológicos con la *tercera vía*, ostensibles algunos, ocultos otros, que deberían analizarse en el marco del pacto ecumenista del Vaticano con la Iglesia anglicana.

Bajo ningún aspecto la *globalización de la solidaridad* cuestiona el fundamento político de la globalización: la anulación de las soberanías nacionales. Sólo apunta a modificar, hasta cierto punto, las políticas económicas y sociales, para moderar su impacto destructivo sobre el pueblo, pero, insistimos, no cuestiona la transferencia de las decisiones políticas (y la propia elaboración de esas políticas) al Fondo Monetario, la UNESCO, el Banco Mundial, la FLACSO o el Opus Dei. De hecho el Vaticano le reclama a los organismos financieros p. e. que modifiquen sus políticas. En este sentido la *globalización de la*

solidaridad consolida y ayuda, por hacerlo más estable y tolerable, al modelo mundialista.

Un buen ejemplo de las consecuencias concretas de esta concepción es la acción de la *Comisión de Pastoral Social* en la Argentina, que ha venido ejerciendo una sistemática tarea de ablandamiento y vaciamiento doctrinario de la dirigencia peronista, en particular la sindical. Los innumerables *consensos tripartitos*, mesas de concertación, retiros espirituales de empresarios y gremialistas han demostrado ser verdaderas vías muertas, eficaces estrategias de derivación de la resistencia de las fuerzas nacionales, particularmente del peronismo sindical, a la invasión mundialista.

Los resultados están a la vista: no han modificado un ápice el *modelo neoliberal.* El discurso pastoral "ético-solidario", aun suponiendo las mejores intenciones de quienes lo proclaman, no afronta la cuestión de fondo: la necesidad de construir un poder nacional autónomo, al margen de los dictados de Washigton, Londres o el Vaticano. De hecho la Pastoral Social responde a la geopolítica del ecumenismo, una de las vías de construcción del *Estado* global.

La *otra* globalización

En América latina la *teología de la liberación* aparece como una doctrina de confrontación con el modelo neoliberal. Dada la influencia que tiene en la Iglesia católica (obviamente con la anuencia de Roma, más allá de las tensiones y enfrentamientos internos) y debido al desarrollo alcanzado por sus organizaciones, pretende convertirse en el eje de un "frente antiglobalización", en el que eventualmente puedan converger distintas corrientes marxistas, castristas, guerrilleristas, indigenistas y de la izquierda "nacional", para desafiar el modelo neoliberal y la hegemonía del poder yanqui.

Pero esa confrontación no implica el rechazo a la globalización y el gobierno mundial; en todo caso trabaja para otro gobierno mundial. Uno de los principales teóricos de la *teología de la liberación* es Leonardo Boff, ex-sacerdote franciscano. En un reportaje de la revista *Umbrales* (Córdoba, diciembre 1994) expresa que hay tres "escenarios posibles para la mundialización": el que propone Estados Unidos, el que sustenta "un sector de los europeos" y un tercero, que describe así:

> "Y finalmente el tercero, que es el de los grupos humanistas, ecologistas, religiosos, que es un escenario de planetización, que implica la creación de *una organización central para encaminar la solución de los problema colectivos* como el hambre, la enfermedad, la vivienda, la cultura mínima para la comunicación. Dicen que para eso tenemos las precondiciones económicas y tecnológicas, sólo falta el momento de la conciencia mundial que obligue a las fuerzas políticas a esa articulación".

Y más adelante, a propósito de esa "conciencia mundial" y la necesidad de una "nueva espiritualidad", dice:

> "Esto no se ve sólo desde lo ecológico o lo religioso, sino también desde la ciencia: hay una sociedad llamada "Los Gnósticos de Princeton", que son sabios que se preocupan por este otro lado espiritual de la realidad, y divulgan estas tendencias con una profunda fe en el futuro. Entonces lentamente emerge una realidad nueva, y esto hace que avancemos hacia una forma nueva de conciencia planetaria, que Teilhard de Chardin llamaba noosfera, el espíritu en común. Probablemente pueda irrumpir en algún momento *la necesidad de un gobierno central de la humanidad* para la solución de los problemas colectivos".

Está claro entonces que la *teología de la liberación* propone otra globalización, con otro contenido ideológico, pero que igualmente implica la instauración final de un gobierno mundial y la terminación de las soberanías nacionales. Como parte de una estrategia ecumenista más amplia (que puede articular también brazos de derecha, como Joaquín Lavín en Chile, miembro del Opus Dei), la *teología de la liberación* cumple un rol especial en la construcción del mundialismo. En efecto, su doctrina disolvente de las tradiciones religiosas y culturales de las naciones de América Románica, las identidades nacionales y el perfil histórico de sus pueblos, la hace funcional al avance globalizador, en la medida en que destruye los fundamentos de cualquier intento de resistencia auténticamente nacional.

Ni la *tercera vía* ni la *globalización de la solidaridad* ni la *teología de la liberación* son alternativas genuinas de confrontación con la globalización. El *Peronismo*, hoy traicionado por una dirigencia claudicante y servil a los designios mundialistas, debe recuperar la idea fundacional de Tercera Posición, como propuesta doctrinaria para la reconstrucción de un Estado nacional auténtico y como afirmación de un margen irrenunciable de autonomía y soberanía en las decisiones políticas.

M. D.

La que sigue es una colaboración, enviada a nuestro pedido por el director de la revista ***Ciudad de los Césares*** *(Casilla 38 - 22, Santiago de Chile) acerca de las últimas elecciones presidenciales chilenas y las expectativas que de allí pudieran derivar para América. El estilo de nuestro amigo desconcierta a veces a sus lectores de este lado de los Andes. Nos permitimos por eso señalarles el apasionamiento ostensible en su insistente ironía, que entre líneas obliga a leer, y en su modo de aceptar en apariencia los cánones del democratismo global-invasor al uso, para que en el análisis resalten, con apenas el subrayado irónico, las contradicciones con esos lineamientos surgidas de las propias filas de quienes declaran aceptarlos.*

ELECCIONES EN CHILE

1

Un tercer gobierno de la *Concertación por la Democracia* era previsible de acuerdo a toda lógica. La coalición de centro-izquierda, en el poder desde el término del régimen militar en 1990, no había visto discutida seriamente su hegemonía, habiendo elegido a dos sucesivos presidentes con holgadas mayorías por sobre el 51% de los votos. Nada indica por otra parte, ni nadie puede haberlo creído seriamente, que este tercer gobierno se va a distinguir de manera substancial de los dos anteriores. Si una posición conservadora es aquella que declara su intención de mantener lo bueno del pasado, Ricardo Lagos, el candidato concertacionista, era conservador. Tampoco la elección presidencial enfrentó dramáticamente visiones del mundo, programas o proyectos radicalmente opuestos. Entre la candidatura oficialista y la de derecha había apenas *sensibilidades* diferentes, como las que en USA separan a demócratas y republicanos, observó el sociólogo y consultor comunicacional Eugenio Tironi, considerado con justicia artífice del triunfo de Lagos en la segunda vuelta (*El Mercurio*, Santiago, 9/1/00, p. D4). En efecto, Concertación y derecha comparten la misma fe en las bondades del mercado, según la ortodoxia recomendada por los poderes mundiales. Y si los programas de los dos candidatos mayores eran sensiblemente parejos, el estilo de ambos se fue también asimilando: se habló de la *lavinización* de Lagos en la medida que éste adoptaba el tono simple, directo y sentimental que los suyos despreciaban en su principal adversario, Joaquín Lavín. Es sabido, por lo demás, que en situaciones de equilibrio de fuerzas, cuando los electores indecisos resultan determinantes, se suele competir en moderación: el caso Pinochet estuvo notoriamente ausente -la única candidatura que lo hizo su caballo de batalla fue, como siempre, la comunista; y así le fue-, y aun hacia el fin de la campaña, cuando se anunció el posible regreso del general cautivo, ambos bandos administraron el tema con discreción.

Sin embargo, los resultados del 12 de diciembre (la primera vuelta electoral) sacudieron el sistema político como nadie hubiera imaginado. Por su contundencia, desde luego. Mientras la candidatura comunista y las otras candidaturas sedicentes "alternativas" fracasaban ruidosamente, la Concertación era derrotada en algunos de sus feudos favoritos y el candidato de derecha conquistaba ampliamente votos en los estratos populares, votos que se suponía que, si expresaban descontento, irían más bien a los comunistas; de modo muy decidor, el voto de las comunidades indígenas -mapuches y aymaras- fue abrumadoramente hacia Joaquín Lavín. No se olvidará fácilmente el clima de consternación que entonces dominó los círculos bienpensantes: en el mejor estilo clerical de antaño, desde un sillón episcopal se deploró la inmadurez cívica de los chilenos -porque, claro, no habían votado en forma *correcta*- y la prensa mundial de servicio señaló debidamente el horror de la situación: un candidato de derecha, y por añadidura en su tiempo uno de los "jóvenes" de Pinochet, estaba a las puertas de *La Moneda*. Mejor aún, los representantes de la izquierda que pasaba por "dura", aquellos que habían declarado enfáticamente que Lagos significaría la legitimación del neoliberalismo, aquellos que en otros tiempos hubieran considerado que llamarlo *reformista* era hacerle

excesivo honor, todos ellos corrieron al redil de la buena causa en la segunda ronda. Al final, viejos militantes revolucionarios y jóvenes anarcoides cumplieron su *deber cívico* como buenos pequeños burgueses.

2

Ricardo Lagos estuvo entre los primeros en felicitar a Fernando De la Rúa, al triunfar éste en las elecciones argentinas. Sin duda, la Concertación chilena siente su especial afinidad con las fuerzas que hoy gobiernan en Argentina. No obstante ello, los términos políticos de uno y otro lado de los Andes no son exactamente asimilables. Ha faltado en Chile el equivalente del peronismo histórico, una fuerza de neto carácter popular y que a la vez se abrevara en fuentes genuinamente americanas. El sistema de partidos ha sido en general muy "europeo", esto es, de muy directa inspiración marxista, democristiana o liberal, según los casos; el partido demócrata-cristiano y el partido comunista fueron, cada uno en su clase, de los principalísimos en América, y si el uno fue especialmente recomendado en su tiempo por Washington, el otro se mostró de ejemplar fidelidad a Moscú. La derecha, por su parte, se caracterizó siempre por su apego al liberalismo económico y a los fueros de la propiedad privada; sin demasiadas esperanzas de alcanzar el poder por sus propios medios, su terreno de acción favorito fue el parlamentario, el de *lobbies* y cabildeos.

Los tiempos han cambiado, por cierto. Ya se dijo que los dos bloques principales compartían lineamientos económicos de mundialista obediencia. Mientras el PC está hoy aislado y reducido a su mínima expresión, el socialismo que ha triunfado con Lagos ha evolucionado hacia el liberalismo al uso occidental, y es seguro que la legalización del aborto le motiva más que la ya olvidada cuestión de la nacionalización de los medios de producción. En cuanto al PDC, por décadas el principal partido chileno y eje de la Concertación todos estos años, son muchos los signos que parecen augurarle una rápida decadencia, como a sus símiles de Venezuela o de Italia. En lo que se refiere a la derecha, los observadores extranjeros se han sorprendido al comprobar que ésta, identificada con el gobierno de Pinochet, es no obstante una fuerza política y social en Chile; en notorio contraste con la situación del franquismo en la España post-franquista, o con la Argentina una vez pasada su respectiva dictadura militar. No sólo esta derecha ha mantenido sus posiciones a una década del *restablecimiento de la democracia* (más de un 30% de la votación como mínimo, lo que en ningún lugar es desdeñable); no sólo en sus confrontaciones internas han solido triunfar los "duros" sobre los "liberales"; sino que además ha llevado al Parlamento, en elecciones legítimas, a diversos colaboradores del gobierno militar, incluyendo un miembro de la extinta Junta. Como si en España hubiese entre los miembros del Partido Popular muchos que se enorgullecieran de haber estado al lado del Caudillo.

Y he aquí que Lavín llevó esa derecha a niveles insospechados un año antes, hasta hacer sentir casi el gusto de la derrota a Lagos, forzándolo a empeñarse en una segunda vuelta. El resultado ha sido una situación de equilibrio político curioso en Chile, no visto durante más de 60 años, aunque corriente en las democracias occidentales, y aunque este equilibrio no se traduzca por de pronto en una correlación de fuerzas en el Congreso. La cosa, evidentemente, es si el caudal lavinista se dejará estructurar por los partidos de derecha; sin duda ese caudal es en gran parte una adquisición personal de Lavín, y en tal sentido lo que está a prueba ahora es la vocación política de éste.

Lavín apeló esencialmente a los ciudadanos no politizados, que son seguramente la mayoría. Una cosa ha sido la cultura de las élites políticas, otra las percepciones y valores de la gran mayoría. Pues si creemos a las encuestas de opinión realizadas durante diez años, las causas de los *derechos humanos*, de los *detenidos-desaparecidos* y otras del mismo tenor, han estado en el último lugar de las inquietudes de los ciudadanos. En cambio, preocupa a ellos su trabajo y su familia, amenazados por la cesantía o por el desarrollo de la delincuencia. Lavín acertó en la interpretación de estos amplios sectores, y así lo prueba el que Lagos lo siguiera en el mismo camino. Un estilo pues "populista", como se le llamó, inusual en la derecha y causante de inquietud en sus adversarios. Pero al poner énfasis en la *no politicidad* de los ciudadanos, Lavín los recluía en su condición de meros individuos, los que sólo piden a la comunidad y al Estado las condiciones mínimas para desenvolver su vida privada en seguridad. Cierto, los hombres

y mujeres comunes necesitan ante todo seguridad y tranquilidad para vivir su vida de familia, trabajar y también, por supuesto, consumir (¡La crítica del consumismo, en principio bien inspirada, llega a ser snob y, en el extremo, inhumana!). Mas ello supone también, o debe suponer, una identidad colectiva, un sentido de solidaridad y de pertenencia estatal, que el capitalismo globalizante y la ideología neoliberal han debilitado. En este sentido Lavín no fue enfático, y su discurso era ambiguo: si por un lado apeló a ciertos valores de un conservadurismo de raíz religiosa y moral, su lado "moderno" cabalgaba en la ola del neoliberalismo y probablemente no se le ocurrió denunciar, p. e., la *global-invasión* (¡lo cual de seguro le hubiera atraído muchos más votos!).

Probablemente ahí estuvo la diferencia definitiva a favor de Lagos. Pues esa *mayoría silenciosa*, esas personas privadas "que no se meten en política", son difícilmente movilizables cuando de política se trata justamente. Y si los dos frentes no mostraban diferencias acusadas, Lagos tenía *algo más* que decir. Significativamente, de los dos candidatos fue el de la Concertación el que se atrevió a invocar el lema CHILE en su propaganda.

3

Lagos vencedor, la noche del 16 de enero, se elevó a una altura que debe de haber sorprendido a muchos, partidarios y adversarios. Su discurso esa noche fue no sólo conciliador, sino esencialmente conservador ("el Chile de ayer y de mañana, el Chile de siempre"; "el país de O'Higgins y Portales, de Aguirre Cerda"; "queremos ser una sola gran nación, que incluya a todos los chilenos..."), impregnado de ese *ethos* republicano que parece interpelar al nuevo Presidente. ¿Es posible, como algunos creen, que Lagos asuma un liderazgo nacional que permita superar definitivamente las condiciones políticas del Chile del último treintenio del siglo XX? Nada sería más deseable. Desgraciadamente, habría que contar con los compromisos internos e internacionales del nuevo gobernante: la partitocracia no querrá un presidente que escape a su influencia y escuche directamente al pueblo; los poderes mundiales no se mueven precisamente en el sentido de un republicanismo patriótico y conservador. Los sentimientos generosos y las buenas intenciones de la víspera suelen dejar lugar, al día siguiente, a las realidades políticas más prosaicas y más mezquinas. O más dramáticas. En el caso actual de Chile, y de todas las naciones de la América Románica, es la lucha sorda por la supervivencia como pueblo y como Estado la que se debe reanudar.

Erwin Robertson

PRIMERA. VUELTA ELECTORAL (diciembre 1999)			SEGUNDA VUELTA (enero 2000)	
RICARDO LAGOS:	3.383.334 votos	47,95%	3.675.255 votos	51,32%
JOAQUÍN LAVÍN:	3.352.192 "	47,51%	3.486.696 "	48,68%
OTROS:	319.590 "	4,52%		

Xanto, caballo de Aquiles

Después de casi tres años de silencio, ha vuelto a salir por fin **La Hostería Volante** *(N° 49, nov.99) con un texto inédito del Dr. Disandro,* **Fundación, cultura, urbanización**, *a nuestro alcance ahora gracias a este esfuerzo editorial que ya sólo por eso merece nuestras congratulaciones. De allí tomamos además el artículo abajo transcripto, estimulante para la inteligencia geopolítica abierta imprescindible en la* **Segunda guerra de la independencia americana** *que nos concierne.*

Valorar su esfuerzo de pensar totalidades y contribuir por eso a su difusión, no indica empero aceptación sin más de todas sus tesis. Tal vez su tan terminante valoración de la decadencia yanqui p. e., o los motivos que para convalidarla se invocan, no parezca a nuestros lectores concluyente del todo. Quizás les resulte demasiado acentuada la tensión, por lo demás indudable, entre poder yanqui e inglés, y no siempre pertinente la alineación, al parecer exclusiva, de las fuerzas vaticanas con uno solo de ellos. Esto es opinable de cualquier modo, pero la confrontación de puntos de vista siempre fructuosa, sobre todo si prudentemente evitamos, en éste y otros temas, las categorías paradogmáticas y la consecuente anatematización de quien ofrezca datos o argumentos que convaliden, corrijan o complementen los aportados por otro. En todo caso distinguir entre amigo y enemigo es el primer deber de claridad, y a la Hostería, *tanto tiempo callada, la seguimos teniendo por amiga en esta dura guerra que a nuestro modo, modesto, también enfrentamos.*

No es posible silenciar sin embargo la flagrante malinterpretación con que el artículo expresamente nos alude. Pues Testorida, *reconoció, es verdad, en nuestro N° 1, p. 3, el origen democrático indiscutible del gobierno de Cubas-Oviedo, título de legitimidad suficiente por sí solo PARA EL NOMINALISMO DEMOCRATISTA ESGRIMIDO POR LA GLOBAL-INVASION, no para nuestro* PAMPERO *ciertamente. Nuestro colaborador se hizo eco además de informaciones periodísticas de público dominio que en su momento señalaron la ocupación de la plaza de Asunción, para derrocar al gobierno así elegido de Cubas, con "campesinos" que nuestros conocidos de siempre, los jesuitas, manejaban. De allí a tener al general Oviedo por "nacional y popular", como se nos endilga (haciéndonos de paso responsables por eso de toda una ristra de trágicas consecuencias), hay una grande, excesiva distancia. Y no podemos dejar que nuestro severo crítico la recorra con tan apresurada impunidad. Porque después de haber medrado, como Wasmosy también por cierto, al amparo del poder de Stroessner, Oviedo tiene ahora el tupé de no referirse a su antiguo protector sino como a un nefando tirano; basta con esto para configurarlo y entrever así, pese a su indudable popularidad (y a los márgenes imprevisibles de decisión que las circunstancias siempre ponen al alcance de los seres humanos), qué tipo de traiciones o coyundas es razonable esperar que él esgrima también contra la tierra, las naciones o los pueblos cuya defensa nos compete.*

Votos hacemos entonces para que nuestro severo censor ajuste su hermenéutica. Pues no sólo por falencias informativas, también por atropelladas o iracundas interpretaciones es posible terminar aderezándose una indigesta ensalada de hojalata, que deje los alcauciles para festín del enemigo. La interpretación es riesgo ineludible para todos los humanos y por eso, ante el asombro de los animales, enseña Rilke, no conseguimos nunca instalarnos del todo a gusto dentro del mundo interpretado. No habría pues caudal informativo capaz de evitarle a nadie este desasosiego.

Como leal aporte al riesgo interpretativo entonces, y al acto de pensar americano que así resultar pudiera, difundimos el artículo de la revista amiga, que en otros tiempos solía acoger mis colaboraciones con benevolencia, y con la que, desde esta nueva e irrenunciable atalaya, abierta a los vientos purificativos, me complazco de cualquier modo en seguir colaborando.

Arnaldo C. Rossi

Geopolítica Británica

Al tratar la actualidad geopolítica, los analistas -tanto globalizados como sedicentes "nacionales"- asignan a EEUU la condición de potencia hegemónica mundial. Todo acontecería como si el entero mundo se moviera, o reaccionara, por los estímulos o pulsiones geopolíticas nacidos desde Washington o Nueva York.

Sería necio negar la supremacía yanqui en el campo científico-tecnológico y militar. Pero omitir la decadencia de EEUU en el ejercicio del liderazgo mundial (cuyo punto culminante es, para nosotros, la guerra punitiva con Irak encabezada por Bush, C. Powel, etc.); soslayar la profunda crisis espiritual, cultural, educativa señalada por diversos académicos como potencial causa del derrumbe de este coloso con pies de barro; quitar en fin toda significación al accionar geopolítico de otros centros de poder constituye un reduccionismo analítico impropio de una mente abierta y atenta a las sutiles modulaciones que afectan al poder mundial.

Por añadidura, se desdibujan acontecimientos regionales o zonales cuya significación geopolítica variaría sustancialmente no bien abandonemos el criterio analítico de los compartimentos estancos para insertarlos en una trama geopolítica de totalidades. Pero para ello es necesario proponer premisas generales que permitan una visión totalizadora que desoculte el revés de la trama. Premisas que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- En la última etapa de concentración del poder mundial se evidencia una creciente tensión y confrontación dentro del poder

angloyanqui; si bien Inglaterra parece respaldar, incluso impulsar, algunas decisiones norteamericanas, despliega su propia geopolítica.

- La geopolítica inglesa es más dúctil, elástica, con indudable capacidad de adaptación frente a realidades políticas dinámicas; por el contrario, la geopolítica yanqui es rígida, inelástica, atada al recurso de la intervención directa (económica o militar) generalmente brutal, es decir poco inteligente.
- Sólo la geopolítica pastoral vaticana, aliada estratégica de la inglesa, posee similar ductilidad y poder promotor, particularmente en escenarios geopolíticos como América Románica.
- La confrontación antedicha genera efectos, consecuencias ineluctables en todos los órdenes (político, cultural, económico, militar) y en todos los teatros de operaciones (europeo, asiáticos, americanos).

Pero vayamos por partes. Inglaterra recuperó protagonismo geopolítico desde la asunción de Tony Blair como primer ministro, coincidente con el crimen en el que perdió la vida la princesa Diana de Gales. La conjunción de ambos acontecimientos generó un sacudimiento mundial que reinstaló a la casa real en la consideración mediática de las masas. El primer paso estaba dado.

Simultáneamente operaban núcleos de presión pro-ingleses, principalmente en EEUU, socavando la base del poder del presidente Clinton. ¿O debemos omitir la existencia del CFR (Council of Foreign Relations) que nuclea a los Kissinger, Brzezinsky, Bush, etc., ligados al RIIA (Royal Institute for International Affairs) de Londres, es decir a un enclave británico en la política norteamericana? ¿Existe un enclave similar pro-yanqui en la política inglesa? No que sepamos. Y ello evidencia una desventaja estratégica innegable.

Los grandes popes del mundialismo anuncian un necesario reordenamiento geopolítico que sustituya la utopía de la "aldea global". La creación de núcleos de poder geopolítico, generados desde la cultura y la idiosincracia de los pueblos como recurso para evitar las confrontaciones del próximo siglo está en la base del pensamiento de S. Huntington y Z. Brzezinski. Esto implica un recorte del poder mundialista de EEUU. Por otra parte agentes financieros apátridas, ligados a la casa británica, desatan una sucesión de crisis económico-financieras en diferentes escenarios. El protagonismo de G. Soros en las crisis del sudeste asiático, de Rusia y de Brasil es suficientemente elocuente. Se socava la solidez del modelo de ajuste perpetuo sostenido por el FMI con el apoyo de la Reserva Federal norteamericana. ¿Cambiará de "mano estratégica" el FMI luego de la renuncia de M. Camdessus?

Se argumentará que las crisis en los mercados emergentes tienden a consolidar -por absorción de riqueza- la salud de la economía yanqui. A quienes así piensen les recomendamos leer el informe-conferencia de John Hoefle, pronunciado el 5 de setiembre pasado en Virginia (USA) sobre la verdadera situación económico-financiera del país del Norte, titulado *Economía real versus realidad virtual.*

Pasemos brevemente a aspectos del reordenamiento y control geopolítico territorial. Nos detendremos en el escenario centroeuropeo y fundamentalmente en América Románica.

Respecto del primero se destaca el conflicto por el control de Kosovo, cuyas fuentes están en la anterior guerra por el control de Bosnia. Se repetiría, aunque con ingredientes diferentes, el doble discurso occidental respecto de Irak y Saddam Husein: cuando estaba en guerra con el Irán de Khomeini era paladín de la democracia; cuando quiso cobrarse la paga prometida (Kuwait) pasó a ser un tirano deleznable. Pero ¿qué se jugó realmente en el conflicto de Kuwait?

Similar análisis podría hacerse en relación con el ex comunista (?) Milosevic, ayer apoyado por Occidente cuando se trató de controlar el territorio bosníaco, luego demonizado por las mismas potencias cuando se desata el conflicto kosovar. Pero ¿qué se juega en este caso? Una breve respuesta: sojuzgar todo territorio que por su sacralidad constituya el fundamento espiritual y cultural de un pueblo, en cualquier enclave geográfico en que se encuentre. En referencia al pueblo serbio, es éste un elemento fundamental; de allí la conmoción en todo el mundo ortodoxo que motivó el desplazamiento del patriarca de Moscú en apoyo de sus pares centroeuropeos (Cf. *Clarín*, 21/4/99).

Además, la insistencia británica respecto a la invasión por tierra; los conflictos posteriores entre el mando estratégico de la OTAN en manos del gral. W. Clark (USA) y su subordinado británico M. Jackson, "el señor de las tinieblas", a propósito de la presencia rusa en el aeropuerto de Pristina; el cambio de mando político de la organización militar occidental con la sustitución del español Solanas por el británico G. Robertson, indicarían una creciente influencia inglesa en el teatro europeo.

A todo esto debemos sumar el acuerdo estratégico en el Vaticano, entre otros temas, en relación con la deuda externa de los países pobres. La constitución de la *Alianza 2000* entre la iglesia romana y la iglesia anglicana, ambas apóstatas, es un testimonio inequívoco. La visita del arzobispo de Canterbury, George Carey a nuestro país, promoviendo estos acuerdos en su carácter de cabeza de la iglesia anglicana (Cf. *La Nación* 25/5/99) indica que este compromiso estratégico está vigente respecto de América; tal como ocurre desde el surgimiento del "zapatismo" con la conducción de los obispos liberacionistas y la inteligencia y la logística británica.

Estamos ya en el espacio geopolítico americano. El avance británico es inocultable. La totalidad del Cono Sur está afectada, de una u otra manera, por las pulsiones geopolíticas emanadas de las islas.

El caso Pinochet, que afecta desde hace más de un año a Chile y a toda América, configura un ritual de las logias altígradas con centro en Londres. Si el enjuiciado es "hermano de logia" aceptará, mal que le pese, el destino que le dicten sus superiores; si en cambio fuera resto de un poder autónomo en Chile, sufrirá hasta las últimas consecuencias la venganza de estos altígrados del poder negro. Por lo tanto todas las referencias a enfoques político-jurídicos, como los sustentados por el gobierno del presidente Frei, carecen de fuerza frente a la densidad y potencia del poder que decide retener a Pinochet como *rehén geopolítico*. Menos sustento aún tiene asignar a España y al juez interviniente un papel que vaya más allá que el de meros ejecutores serviles de esta decisión.

EEUU no tuvo más remedio que aceptar los hechos consumados. Y contragolpeó en el escenario paraguayo desatando la crisis de marzo. La confrontación entre Wasmosy, hombre del poder americano, y Oviedo, agente de la geopolítica vaticana, se dirimió con la muerte de Argaña que, en este esquema, carecía de sustento político propio. Oviedo es Ministro Consejero de la *Misión de Paz* y representante en Paraguay de *Camino al Triálogo*, organizaciones interreligiosas con centro en Roma y cuya cabeza es nada menos que el recientemente indultado Giulio Andreotti; es decir organizaciones internacionales de indudable valor geopolítico conducidas por Roma. La eliminación física de Argaña, y la consecuente supresión política, al menos momentánea, de Oviedo en Paraguay constituye un testimonio cruento del enfrentamiento en el poder anglosajón. Los casos Pinochet y Oviedo no se entenderían cabalmente sin esta premisa analítica y quedarían reducidos a meros acontecimientos locales sin ligadura común. Por ello sorprende que algunos analistas"nacionales", preocupados por la geopolítica vaticana [1], ignoren o silencien estos datos y en sus *testorídicos* análisis le asignen a Oviedo un rol nacional y popular. Confunden, como decía Perón, la alcachofa con la lata que la contiene. La confusión que generan esos análisis no puede ser mayor y sus consecuencias serán, indudablemente, nefastas.

Antes de abordar el panorama argentino nos detendremos en la situación colombiana. Si la confrontación en el Cono Sur hubiera alcanzado un cierto *statu quo*, la consecuencia natural es que el frente se desplace; sólo puede hacerlo hacia el norte. El escenario colombiano con todas sus tensiones constituye otro campo en que la disputa geopolítica anglo-yanqui se presenta con fuerza inocultable. EEUU despliega una *estrategia defensiva* que le permita mantener su influencia y sus posiciones, consolidadas desde comienzo de siglo; en particular el control del Canal de Panamá. Para ello exige bases militares en Colombia y Ecuador. Trata de neutralizar así la *ofensiva geopolítica* de fragmentación del territorio colombiano en tres estados autónomos más la creación de la República de Maracaibo con el estado de Zulia (Venezuela). Pero ¿dónde nace esta ofensiva geopolítica? Por la difusión que de estas tesis hacen los círculos de pensamiento y los medios de prensa ligados a Inglaterra en el Río de la Plata -por ejemplo los programas de información internacional de la BBC de Londres- pocas dudas nos caben sobre la "madre del borrego". Seguramente está en juego el control, no la desarticulación, de los negocios ligados a los diferentes carteles operantes en el Caribe -drogas, lavado de dinero, armas, etc.-, pero además el reordenamiento del espacio geopolítico caribeño en el que Inglaterra mantiene enclaves de indudable valor estratégico. ¿Qué papel juega el presidente Chávez en este panorama? Es difícil saberlo a ciencia cierta; pero por la ductilidad de la geopolítica británica antes mencionada, no es extraño que ésta sostenga, al menos transitoriamente, un poder nacional si ello acarreara deterioro respecto de la presencia yanqui en la zona. Sin considerar la intencionalidad y los sustentos políticos del mismo Chávez, no es desmedido postular que, en el cuadro de situación americana, el proceso venezolano coadyuve a la expansión geopolítica británica en detrimento de la norteamericana. Recientemente visitó Buenos Aires el gral. Harold Bedoya P., ex ministro de defensa colombiano. Propició la unión de los ejércitos americanos para combatir el flagelo del narco-terrorismo. ¿Constituye un anticipo de la estrategia yanqui de potenciar soluciones militares, golpes de estado incluidos? ¿El lejano caso de Paquistán puede ser un modelo?

Queda para el final la situación argentina. ¿Alguien podría negar seriamente los avances de la geopolítica inglesa en estas tierras? Desde la creación del Mercosur, al parecer mero contrafuerte económico del proyecto yanqui del Nafta y de ALCA, hasta la normalización de las relaciones con el poder inglés a partir de la tesís del "paraguas" en temas de soberanía territorial, forjada y esgrimida por Cavallo en sus tiempos de canciller, las presencias y testimonios del despliegue aludido son numerosos y elocuentes. No apuntamos sólo al viaje de Menem a las islas, a la visita del príncipe Carlos a Buenos Aires, a un cierto reconocimiento de autonomía para las islas Malvinas -ya que los argentinos debemos viajar con pasaporte a una parte de nuestro propio territorio- a cambio de una gradual normalización en las relaciones con los kelpers, todos hechos de indudable significación geopolítica.

Otros menos promocionados, pero igualmente importantes, deben apuntarse: la visita del escritor, historiador y político comunista británico (?) Erich Hosbawn, una suerte de nuevo Toynbee que recorre América pregonando las bondades del Imperio; la ya apuntada del arzobispo G. Carey recorriendo los asentamientos anglicanos de Salta, Formosa, Paraguay -casualmente- y Uruguay; el acuerdo con el Almirantazgo inglés para el adiestramiento conjunto de las armadas argentina e inglesa, y la utilización de puertos continentales argentinos por parte de buques de guerra de su Majestad; finalmente el anunciado viaje del príncipe William para radicarse durante un año en nuestra tierra como parte de su formación para el ejercicio del poder real. Tal vez constituya este último el símbolo de la posesión británica del Cono Sur y estemos a las puertas de un reordenamiento territorial que erija un estado bioceánico patagónico, ajeno a la soberanía argentina y a la soberanía chilena. ¿Hemos llegado a una tesis descabellada?

América Románica es tierra sagrada, ámbito geopolítico de empresas fundacionales. El nacimiento, lucha y resistencia del peronismo es una medida de la potencialidad americana, de la fuerza generativa de esta tierra y de estos pueblos que aman la Verdad y hablan en español. Pero no será América protagonista de su propio destino, no contemplará fundaciones perdurables si sus inteligencias geopolíticas se empeñan en unilateralizar la visión de la realidad, en recortar la información estratégica y acomodar sus análisis a sus propias conveniencias. El hombre procede mejor cuanto mejor informado está, enseña Perón.

Y en materia geopolítica éste es un punto clave. Pues hay quienes seguirán insistiendo en la hegemonía yanqui, ocultando el verdadero poder mundialista que comienza a adueñarse de nuestras tierras; mejor dicho, que progresivamente desde 1955, cuando armó a los golpistas "liberticidas", se ha ido apoderando sistemáticamente de todos los resortes de decisión nacional. Aunque la mayoría lo niegue. No olvidemos que la maniobra más astuta del diablo es hacernos creer que no existe.

La Dirección (de La Hostería Volante)

[1] Sobre la sucesión de malentendidos e inconveniencias que en este párrafo siguen, cf. recuadro previo en p. 8.

CIELOS ABIERTOS: Ciclo lectivo 1999

A iniciativa de algunos amigos convocados por las conferencias y publicaciones de ***Cielos Abiertos,*** decidimos organizar nuestro primer ciclo lectivo según dos orientaciones fundamentales. Por la primera se afrontaría sin hesitaciones la defensa cultural de nuestra patria, asediada por la *global-invasión;* sin perjuicio de la sana libertad académica, esto obligaba a evitar el escollo de los pasatiempos más o menos refinados con que la actividad cultural en nuestro país es secularmente confundida. La segunda, sin por eso atenerse a los estereotipos de la actividad académica al uso, exigía en cambio encarar los temas con el rigor sistemático propio de las clases, nombre que de suyo indica un principio ordenador, y no la mera charla divulgadora o nostálgica, inconducente para el pensar purificativo. Demás está decir que en ambos casos la figura y la obra del Dr. Disandro, a la correspondiente distancia, se tuvieron por paradigmáticas. Parejo fervor por la disciplina y la tierra presidió la actividad musical.

Nuestra vida académica, modesta pero intensa, se articuló así en dos niveles: por un lado *conferencias y conciertos* públicos; por otro *reuniones de estudio* semipúblicas, pues en ellas se procuró proteger el recogimiento reflexivo y el diálogo fecundo.

He aquí las actividades realizadas, gracias también al *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón* y a la *Escuela de Arte Musical* que nos brindaron generosamente su hospitalidad oportuna.

I - Reuniones de estudio

- 15 de mayo: Arnaldo C. Rossi, *Semántica y raza. Hans Günther y los condicionamientos de la vida hyperbórea.*
- 29 de mayo: Jorge Russo, *Consideraciones sobre* El sentido político de los romanos *del Dr. Disandro.*
- 12 de junio: Guillermo López Achaval, *La Metafísica de la expresión de Eduardo Nicol.*
- 26 de junio: Luis Coce, *El mysterion y América.*
- 4 de setiembre: Silvia García de Rossi, *Angel Ganivet y la significación del espíritu territorial.*
- 18 de setiembre: Luis Castellani, *La apreciación pictórica: Bruegel y Rembrandt.*
- 2 de octubre: Eduardo Salvatierra, *De Napoleón a la Santa Alianza.*
- 16 de octubre: Orlando Leites, *El emperador Constantino y el combate de la fe.*
- 6 de noviembre: Alberto Dalmasso, *Thomas Hobbes y su concepción del Estado.*
- 27 de noviembre: Guillermo López Achaval, *La idea del hombre de Eduardo Nicol.*
- 11 de diciembre: Reunión de evaluación y cierre del ciclo lectivo.

II - Conferencias y conciertos

- 21 de agosto: Arnaldo C. Rossi disertó sobre *Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,* y María Elena Barral interpretó al piano, *Variaciones sobre un tema de Händel,* op. 24, de J. Brahms.
- 26 de noviembre: Conferencia de Arnaldo C. Rossi sobre *Werner Sombart: la psiquis del hombre capitalista y sus condicionamientos ancestrales.*
- 18 de diciembre: Augusto Morales, canto, y María Elena Barral, piano, interpretaron, en homenaje al artista, a los 150 años de su muerte, las *Canciones Polacas,* op.74, de Federico Chopin.

DOS MAMARRACHOS Y UNA SOLA CARCAJADA

I - EL UNO

El mamarracho primero es un estudio, por así llamarlo, que bajo el título *Dr. Carlos A. Disandro ¿un tradicionalista?* publicó *Jesus Christus*, revista de la Fraternidad sacerdotal San Pío X, suplemento del N° 66 (noviembre-diciembre de 99), o sea los seguidores aquí de Monseñor Lefèbvre o uno de los grupos en los que estos se descomponen.

El escrito, deformante y ridículo, lleva firma de un miembro de una orden mendicante, como para no olvidar lo que nuestro padre San Benito dice acerca de los falsarios de esta índole: "Mienten a Dios con su tonsura, (...) tienen por ley la satisfacción de sus caprichos, pues a cualquier cosa que opinan o eligen la llaman santa, y a lo que les displace lo consideran ilícito".

Autor y patrocinantes parecen creer que once páginas infamantes bastan para invalidar la figura y obra de quien dedicó una vida de ímprobos e ininterrumpidos esfuerzos a la renovación de la cultura, la exaltación de la patria y su Estado, la defensa de la Fe y el paciente esclarecimiento de su semántica. Pero más allá de sus injurias, el fraile en cuestión no exhibe en su escrito, aunque sea desde la estrechez de su mente desfondada, ni el más mínimo intento de desarrollar ordenadamente algún punto doctrinal de importancia para el pueblo cristiano, cuya descomunal ignorancia actual es uno de los recursos que más facilitan su manipulación por el ecumenismo mundialista. Falsea y calumnia entonces, sólo para asustar y prohibir; prohibe para que la ignorancia se afiance y nos clausure sin retorno en la inmanencia de esa manipulación esclavista.

Sus afirmaciones se suceden por eso ligera e irresponsablemente, sin concierto sistemático alguno ni interés por discutir o examinar algo de veras. Inconducente sería entonces, además de tedioso, analizarlas una por una. Nos limitaremos por eso a algunas, las necesarias para que el lector advierta el tenor del adefesio que las contiene. Las desplegaremos para eso en tres instancias: a) contradicciones flagrantes del crítico; b) despropósitos y difamaciones; c) deformaciones interpretativas cuyo esclarecimiento permita desarrollar cuestiones doctrinarias de interés. Pues éstas fueron para el propio Dr. Disandro la única justificación auténtica de cualquier disputa.

A) Autocontradicciones del crítico

1. Por un lado reconoce que el Dr. Disandro es "sedevacantista" y que el fundamento doctrinal más nítido para esa postura lo encontraba en la bula de Paulo IV (siglo XVI) *Cum ex apostolatus officio* (publicada, el crítico lo omite, en Córdoba, Instituto de Cultura Clásica San Atanasio, 1a. edición 1978, 2a. edición 1987, texto latino con traducción castellana y estudio preliminar del doctor). Esto supone por cierto que Disandro acepta el pontificado, la Iglesia jerárquica y su magisterio ordinario, como la remisión a la bula lo prueba suficientemente. Y que a causa de ella consideró usurpadores a los manifiestos apóstatas por acción u omisión -es decir Wojtila y sus 3500 obispos- que hoy detentan esas magistraturas eclesiásticas, en sí mismas jamás negadas. Pero tras reconocerle el sedevacantismo (p. 2) y así implícitamente todo lo dicho, renglones más adelante (p. 5) su crítico le atribuye postular una Iglesia sin jerarquías ni magisterio alguno. ¿En qué quedamos, Dominique?

2. El censor adhiere por una parte (p. 3) a la noción "no mutacionista" de tradición, defendida por Disandro en oposición a lo enseñado últimamente por el Vaticano II, los jesuitas hegelianos o el modernismo. Esto quiere decir que el doctor reconoce a la tradición -y en su medida a todas las demás realidades- una raíz eterna que, aunque se manifieste de algún

modo en el tiempo, no admite en su contenido esencial ser afectada por éste. Y por eso en esta tesitura resulta imposible que la tradición, el culto, la doctrina, las realidades decisivas del hombre o la historia, válidos ayer, puedan ser invalidados hoy o mañana. Pero por otra parte el crítico con total desaprensión afirma: a) que hay un parentesco profundo entre la tesis de Disandro y las de Joaquín da Fiore (p. 4), campeón medieval del mutacionismo, esgrimido además por el doctor para explicar el mutacionismo característico de Juan Pablo II (Cf. C. A. Disandro, El joaquinismo en la enseñanza de Karol Wojtila. La noción de *adviento* de la Iglesia y el tercer milenio, en su *La antroposophia de Karol Wojtila. Una confrontación doctrinal*, Córdoba, Instituto de Cultura Clásica San Atanasio, 1980, pp. 23 ss); b) que el doctor acepta las teorías "evolucionistas" o historicistas de Schelling y Hegel (p. 7), o sea que como éstos, según habitualmente se los interpreta, reconocería el desarrollo histórico-temporal como instancia superior y decisiva de toda realidad posible, incluso de aquellas que la tradición reconoce eternas. ¿Mutacionista entonces, o no?

3. Disandro afirma, efectivamente, que la tradición (en griego *parádosis*, de semántica no enteramente equivalente a la del término latino); que ella pues está supuesta por el Paraíso, y no a la inversa. O sea que sin la Tradición, ya operante en la intimidad Trinitaria y en sus tres personas, no podría haber *ad extra* realidad ni creación alguna, y por ende Paraíso tampoco; pero que la Trinidad en cambio no necesita para su existencia de creatura ni de Edén alguno. En términos cristianos, casi una verdad de perogrullo. Pero en un increíble y confuso párrafo (p. 5) su censor afirma en definitiva que sólo las realidades "sobrenaturales" suponen la Trinidad, no las naturales. ¿Y a éstas quien las habría creado entonces? ¿Otro Dios? ¿Satán? ¿Monseñor Lefèbvre acaso? ¡Oh, las elucubraciones de este "teólogo" severo que no pasaría un examen de catecismo!

4. Acusa a Disandro de usar el método cartesiano (pp. 8 y 10), y reconoce empero el papel fundamental que para él tiene el conocimiento simbólico (p. 8 ss). Pero fue Descartes, claro, como se sabe, quien dividió la entera realidad tajantemente entre *res cogitans*, es decir la mente limitada al estricto método matemático-racional, y *res extensa*, la realidad extramental, para él mera extensión informe y por eso enteramente dócil a la conceptualización matematizante. Ni en el universo ni en el método cartesiano queda lugar pues para ningún conocimiento simbólico. Pero el afán por contradecir a cualquier costa llega hasta adjudicarle al doctor cartesianismo y conocimiento simbólico a la vez.

B) Deformaciones difamatorias

1. El crítico atribuye al doctor y a Monseñor Thuc la opinión de que la ordenación de Lefèbvre sería nula (p. 2). Como sin querer, olvida que el propio Lefèbvre, en conferencia del 26.5.76, en la Casa Alemana de Montreal, reveló la condición masónica de Lienart, quien lo ordenara sacerdote y consagrara obispo (Cf. *La Hostería Volante* N° 31, mayo 81, p. 29). Fue pues Marcel quien puso así en duda la validez de su propia ordenación -nula si Lienart, como es probable, era ya masón antes de ser ordenado obispo- y por ende la validez de todas sus propias ordenaciones, de la Fraternidad y de todo el resto de su obra.

2. Sindica a Dom Odo Casel (1886-1948), reconocido por Disandro como su maestro en algunos aspectos, como un precursor del *Novus Ordo Missae* (p. 8). Infunde así sospechas sobre la totalidad de su obra, olvidando entre otras cosas, para ser breves, que la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII convalidó lo fundamental de la obra del gran benedictino. ¿Fue entonces Pío XII también un precursor de la misa herética?

3. Acusa de gnóstico al doctor por usar la palabra *eón* (= αἰών; p. 7), aunque el Nuevo Testamento use esa palabra griega más de 100 veces, y más de 250 si contamos el adjetivo correspondiente, *aionios*. Cada vez que decimos *per saecula saeculorum*, simplemente damos la versión latina del griego *eis tous aionas ton aionon*. ¿Pretende este ignorante que junto con San Pedro, San Juan, San Mateo, San Pablo, etc. somos gnósticos entonces todos los cristianos que rezamos así?

4. Redobla la acusación de gnosticismo fundándose en la utilización por el doctor del término *teándrico* (p. 7), tomado de los padres griegos por cierto, entre otros de Dionisio Areopagita, epístola 4, de la que derivó una extraordinaria controversia doctrinal sobre su interpretación a causa de la herejía monotelita. Hasta que el Concilio Lateranense (año 655) reasumió la semántica patrística del término y la fijó en su canon 15 (Denzinger 515). ¡Gnósticos también entonces los padres y ese Concilio!

5. El doctor lamentaba por cierto la RESTRICCION que muchos temas teológicos, doctrinales, escriturísticos padecieron en virtud a) de su necesaria traducción al latín, no siempre capaz de mantener toda la riqueza de los términos griegos originarios, análogamente en principio a lo que pasa en cualquier traducción de una lengua a otra; b) del rumbo seguido por algunas escuelas teológicas de la Iglesia latino-medieval o renacentista; c) y sobre todo del seguido por las escuelas que confluyeron en el Concilio de Trento. Pero aunque lamentaba estas restricciones, Disandro jamás rechazó lo que ese Concilio ni ningún otro válido establecieron en su parte dogmática, Vaticano I inclusive, como su falaz censor pretende hacer creer a los desinformados (p. 6).

6. Atribuye al doctor el disparate de haber afirmado que la Iglesia es "intratrinitaria" (p. 5), es decir parte integrante de la Trinidad Santísima. ¿A título de qué? ¿Cómo una *persona* más p. e., para constituir así una suerte de Cuaternidad? ¿Será posible que este fraile farsante desprecie al doctor, y nos desprecie, al punto de querer hacernos creer semejante grosería?

C) Cuestiones doctrinales

Por la importancia de la temática correspondiente nuestro director, picado a veces por el tenor satírico de mi prosa, ha preferido desarrollar él mismo este capítulo (ver p. 16), para asegurarse un tratamiento adecuado. Con lo dicho es suficiente empero para que el lector columbre el nivel de ignorancia en que se mueven este fraile farsante y quienes lo patrocinan, así como su mamarrachesco afán difamatorio. Tan ridículo que nos viene a la memoria Don Bartolo, aquel clérigo de *El barbero* de Rossini, que, en un aria hilarante y famosa, exalta como mejor medio para moverse en el mundo el valor de la calumnia.

II - EL OTRO

El mamarracho segundo, que en su obsesa imaginación senil tiende a confundir Lucrecio con el Kama-Sutra, insiste, como si una vez fuera poco, con el tema de la *viudez intelectual* (Cf. nuestro N° 1, p. 5, y *Patria Argentina*, N° 145, p .16). En una breve introducción, que ocupa unos 5/6 de su escrito, intenta cubrir con exaltados autoelogios su propia figura y con bajos insultos a nuestro director y al amigo y colega Marcos Ghio. Nos llena así de regocijo, pues quien no lo conozca bien, como sí nosotros, estará ahora en condiciones de medir la calaña de su autor, manifiesta en este singular destape. Y podrá además compartir nuestra hilaridad: el *jaletero*, ¡bajo la influencia de Werner Jaeger! Pero después de su singular autoexhibición, va el mamarracho a lo que en su resentimiento güelfo le importa: que el latín del Dr. Disandro es ¡el de un "monaguillo"!

Como los olímpicos ante la figura de Hefesto, atropellado y grotesco; frente a los dos mamarrachos aludidos también nosotros podemos unirnos pues en aquella insondable carcajada que el divino Homero describe así:

ἄσβεστος δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσιν

(inextinguible se alzó la risa en los felices dioses)

Arwalt v. Kayser

Cielos Abiertos: *títulos publicados*

Arnaldo C. Rossi, ***Carlos A. Disandro: tradición teándrica y pensar americano,*** 1998, 24 pp. Intenta reunir en su organicidad sistemática las altas presunciones religioso-culturales del doctor, con su perspectiva concreta sobre la lengua, obra religiosa y proyección política de España en América, en las que se insertan nuestra Independencia, pendiente aún en aspectos decisivos, y nuestra tarea actual en esos frentes fundamentales.

Vladimir Soloviev, ***Breve historia del Anticristo,*** 1998, 64 pp. Nueva traducción del famoso relato, a partir de la francesa de Tavernier, y estudio preliminar que analiza la composición del texto, en el marco de las precupaciones teológicas, artísticas y geopolíticas del autor, y señala inconsistencias hoy evidentes. El apéndice es una pormenorizada reseña crítica del importante libro de S. sobre *Oriente y Occidente*, cuya temática preludia y complementa las tesis que en el *relato* adquirieron fisonomía definitiva.

Arnaldo C. Rossi, ***La inspiración política y su metadesfonde,*** 1998, 20 pp. El A. destaca la sacralidad de la obra política, que de la inspiración depende, y estudia sesgos de lo que al respecto proponen Cicerón, S. Agustín, Dante, Leibniz y Disandro, procurando restituir el valor originario de sus diferentes perspectivas, no bien comprendidas por el prof. Siena, con quien polemiza.

Arnaldo C. Rossi, ***Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,*** 1999, 24 pp. Analiza la curva espiritual de Brahms y reordena su obra en tres niveles estéticos. B. partiría de una escisión inicial entre el alma y las cosas, combatida y derrotada en lo esencial de su arte, de radicación laboriosamente hogareña y presunciones órficas. Se aparta por eso de las vías heroicas y escénicas transitadas por Wagner, aunque en el otoño que ensombrece a Occidente signifique también una victoria de la estirpe.

Arnaldo C. Rossi, ***Semántica y Raza: Werner Sombart y Hans F. K. Günther,*** 1999, 40 pp. Incluye un ensayo sobre cada autor. De S. se destaca el rigor de su método empírico, fundamental para la mente americana, y su análisis del bagaje bioespiritual que los pueblos de Europa, sobre todo los germánicos, aportaron a la edificación de la psiquis del burgués, el hombre del capitalismo. De G. se despliega su concepción de raza, abierta a la realización de un paradigma espiritual de raíces helénicas, aunque sujeta también a los reclamos de la biología materialista de los últimos siglos. Pero por subordinado a tan alto ideal de hombre, el "racismo" de G. resiste con ventaja frente al repulsivo de quienes hoy manejan el mundo exacerbando conflictos étnicos y bajezas.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

CUESTIONES DOCTRINALES:
TRADICION, ESCRITURA, JUDEO-CRISTIANISMO (I)

El lamentable escrito analizado en pp. 12-14 nos induce de todos modos a afrontar dos cuestiones significativas.

1. La Tradición o *Parádosis*, subraya el Dr. Disandro (Cf. su *Tradición en la perspectiva trinitaria y teándrica*, La Plata, H. Volante, 1989) es ante todo Fuente absoluta, afincada en la vida trinitaria y en cada una de sus personas, y desde allí abierta y operante sobre lo demás: Iglesia, creación, mundo visible, Paraíso, historia, etc. Todas las realidades extradivinas suponen pues esa Fuente, al punto que sin ella no podrían existir. Y por eso, ni siquiera en su radicación eterna e inderogable, puede la Iglesia decidir nada acerca de la Tradición, de cuya receptividad vive, como con mayor razón tampoco Adán, Moisés, la Biblia o la Iglesia en su expresión histórico-jerárquica.

Sin presencia operativa de la Fuente no hay creación entonces, pero ¿qué ingerencia podrían tener allí en cambio los escritos del Antiguo o el Nuevo Testamento, los concilios, los códigos disciplinarios, inexistentes cuando la decisión creadora? Sin contar con que todas las instancias cósmicas o históricas sufren influencia del maligno, que puede ponerlas a su servicio y a menudo lo consigue. Pues no olvidemos que las escrituras, por sagradas que sean, fueron esgrimidas por el propio Satán para tentar nada menos que al Señor (Luc. 4.12 y paralelos) y que, en congruencia con la Tradición fontal, superior a cualquier escritura y por El asumida sin mediación alguna, tuvo Jesús que corregir esa semántica bíblica torcida en aquella ocasión, y en tantas otras de las que los evangelios dan ejemplos abundantes. ¿Cómo podría entonces confundirse con la Fuente eterna e inabolible una letra, todo lo importante que se quiera, pero siempre insumible bajo el dominio satánico? ¿O acaso en 2000 años herejías y apostasías dejaron de esgrimir alguna vez los textos bíblicos? Y esta labilidad no sólo afecta a las escrituras; nada en el orden histórico asegura *per se* relación viviente con la Fuente absoluta: tampoco concilios, magistraturas, *summas* teológicas, etc. En cada coyuntura son necesarios nuevos y riesgosos anudamientos, imposibles por lo pronto si la Tradición no se mantuviera incólume, operativa y vivificante tanto en su residencia intradivina como en las raíces eternas de la Iglesia o sus manifestaciones históricas probadas; pero impracticables también si los humanos -con las magistraturas, si éstas son congruentes, o contra ellas, si usurpadas- no reasumiéramos constantemente la Fuente fecunda para trasegarla en las realidades doctrinarias y fácticas de nuestro contorno.

La tesis resumida resulta pues de meridiana claridad, claro que cuando asida en su organicidad sistemática y no a partir de tijereteos ignaros o maliciosos. Contra ella se aduce sin embargo un pasaje del capítulo 5 del *Evangelio de San Juan*, cuyo análisis pormenorizado vendrá muy al caso para saber si su semántica es incompatible con la tesis diseñada, como se nos predica, o si por completo convergente con ella, como afirmamos nosotros.

2. Para enfrentar sin embargo la tarea propuesta, o cualquier otra donde se ponga en juego la orientación de la mente cristiana actual, es preciso tener bien a la vista el escollo del judeo-cristianismo. Pues muchos son los que hoy eligen refugiarse en la semántica hebraica, historificante por naturaleza, para insumir en ella toda realidad congruente con el Nuevo Testamento, y disolver así la eternidad misma, sea en su radicación trinitaria o en su economía cósmica. Esto aconteció paradigmáticamente *dentro del propio círculo apostólico*, reacio a aceptar la Cruz y sus presunciones eternas, porque judaicamente proclive a querer un *Khristos* historificado, fundador de un reino de este mundo. Y esta tesitura, aunque derrotada en la Cruz, la Resurrección o Pentecostés, siguió luego sin embargo aflorando constantemente y exigiendo a cada paso nuevas derrotas, que los *Hechos de los Apóstoles* testimonian. Reconocemos pues que el judeo-cristianismo, absorción de la semántica cristiana en la judaica, tiene rancio y persistente abolengo; de él brotaron todas las grandes herejías antiguas, replegadas no obstante, no sin duro y paciente combate, por la *semántica de la Fe*, operativa en los padres griegos y latinos y en los magnos Concilios doctrinarios. Pero desde el Renacimiento, por lo menos, el judeo-cristianismo fue abriéndose paso creciente dentro de la mente cristiana, en una curva compleja que incluye tanto a la Reforma como a la Contrarreforma, donde la Compañía de Jesús cumplió y cumple una tarea de erosión decisiva. Hasta llegar a la situación actual, donde el judeo-cristianismo subyuga las jerarquías de la iglesia romana, las de muchas otras confesiones cristianas y los pueblos que en ellas siguen confiando. No puede asombrarnos pues que esta tesitura doctrinaria subsuma también al ocasional contradictor del Dr. Disandro cuya ignorancia y malicia motivan estas precisiones, y a sus mandantes. Porque contra esa tesitura combatió el doctor con áspera, constante y clarividente audacia. Mientras su contradictor se inscribe por algún sesgo (p. 11) en una vertiente judeo-cristiana peculiar que, para llevar agua a su molino, insiste en la condición racial de Jesús y su Madre Santísima y pretende incluirlos a ambos dentro de la raza judía, por supuesto. Con ayuda también aquí del evangelio de S. Juan veremos qué más puede decirse acerca de esta tesis racista. Pero por lo pronto conviene anticipar lo siguiente: ¿Acaso las expresiones "María, la judía" o "Jesús, el judío" tienen algún antecedente en las escrituras, los padreso el magisterio

bimilenario auténtico? Trasladamos al contradictor del caso, sus mandantes de Ecône, o cualquier otro que tenga a bien ilustrarnos, la acuciante urgencia de esta pregunta.

Sin embargo, como entre los trabajos del Dr. Disandro que declara haber leído, su contradictor incluye a *Filología y Teología. Homero, Sófocles, San Atanasio*, Buenos Aires, Horizontes del Gral, 1973, transcribimos de ese libro, para reflexión de todos, este párrafo fundamental que su crítico lamentablemente olvidó (pp. 127 ss):

> "A nivel de la filología moderna podemos señalar, desde el segundo tercio del siglo XIX, la línea de demarcación que intentará recobrar a Jesús para el judaísmo, reintegrándolo en la línea del profetismo bíblico (Cf. Samuel Sandmel, *We Jews and Jesus*, 1965). Desde David F. Strauss y su *Vida de Jesús* comienza a ejercerse una notable discriminación de lo que podríamos llamar el motivo histórico de Jesús, su separación del Cristo de la Fe teándrica, su integración en algunas de las complejas líneas del judaísmo. Desde Strauss a Bea, Gregory Baum y el poderoso clan de judaizantes en el ecumenismo eclesiástico contemporáneo los resultados están a la vista. Muchos de los promotores de tales deslindes o reintegraciones son judíos (ortodoxos, liberales o sionistas) ... De entre los primeros conviene recordar el caso del judío inglés Claudio Montefiore, autor de tres libros importantes sobre los evangelios: uno de ellos, de 1935, se titula *What a Jew thinks about Jesus*. Para Montefiore Jesús fue un judío, sin ningún contenido cristiano ... De entre los sionistas mencionaremos en cambio el judío lituano Joseph Klausner, nacido en 1874, muerto en Palestina en 1960 ... Escribió en hebreo un libro titulado *Jesús de Nazaret* (1922), que puede ser considerado una de las bases del ecumenismo judeo-cristiano conciliar y postconciliar."

De aquí pasa el texto a algunos que, conversos o no, actuaron empero dentro de la Iglesia católica y en especial en la Compañía de Jesús. Recomendamos la lectura atenta de este pasaje para poder columbrar, más allá de cualquier polémica, la fisonomía espiritual y doctrinaria donde se inscriben el judaizante crítico del doctor y quienes lo patrocinan.

3. Razones de espacio obligan a dejar estas *cuestiones doctrinales* para seguir profundizándolas en nuestro próximo número. Pero queremos perfilar ya las bases desde donde continuarlas, en confrontación con el evangelio joánico.

El proemio de este evangelio (1. 1-18) contiene dos afirmaciones para nuestro cometido imprescindibles. La primera resume una nítida disyunción que relega la ley mosaica, cualquiera sea su valor intrínseco, frente a la revelación cabal que *es* la persona de Jesucristo. Dice así: *ho nomos dia Moyseos edothe, he kharis kai he aletheia dia Iesou Khristou egeneto*, v. 17, o sea: La ley por Moisés fue *dada*, la gracia y la verdad por Jesucristo *advinieron*. Los verbos contrapuestos señalan del lado de Moisés (*edothe*) una simple transmisión, que no presume desocultación de la intimidad divina, para él y los suyos incognoscible; del lado de Jesucristo en cambio (*egeneto*) manifestación de la gracia y la verdad mismas, que sólo puede hacer ostensible el único (*monogenes*, v. 18) que contempla y convive la inmediatez del Padre. Y por eso la Escritura, y con más razón la veterotestamentaria, no resiste confrontación con la persona del Hijo de Dios e Hijo del hombre, donde desborda el corazón de la verdad dichosa (*he kharis kai he aletheia*), y dentro de él la Fuente o Tradición inconcusa.

Pero nada de esto podría acontecer sino en virtud de una generación que no presume ingerencia de la carne, la sangre ni la raza. Los vv. 12 s. señalan que, a quienes aceptan el *Logos* (también *Vida* y *Luz*), a cuantos creen pues en su nombre (*tois pisteousin eis to onoma autou*) , les dio potestad de advenir hijos de Dios (*tekna theou genesthai*); pero éstos no son generados por la carne ni la voluntad de la sangre o del hombre, sino por Dios mismo (*ek theou*). Salvo que si este tipo de generación vale para los fieles al *nombre*, a la semántica pues absoluta; si rige, decimos, para los simples mortales a través de quienes la divino humanidad se expande, ¿cómo no para la humanidad de quien es centro absoluto e irradiante de toda unión teándrica, es decir para el *Khristos*, y para su Madre Santísima, la más íntima a El entre los humanos? El dogma de la *Inmaculada Concepción* ampara justamente este tipo de generación que ninguna sangre o raza podría producir y que derrota por eso la soberbia racial de cualquiera, hombre o pueblo, que por la mera virtud de su sangre se crea elegido. Esta fecundidad trascendente a la sangre y el sexo es signo distintivo así de la vida teándrica en cualquiera de sus manifestaciones.

Existe sin embargo una categoría de hombres que S. Juan denomina paradigmática y sencillamente *hoi ioudaioi*, prisionera de los modos de generación tangibles de este mundo y por eso imposibilitada, según el evangelista, de concebir más fecundidad que la carnal, por donde discurren las razas. No entienden que haya otra, ajena al tacto, generada por el oído aquiescente del *nombre* y su *semántica* inabolible, manifestación de la verdad que abre cielos y tierra para que por ellos circule el *pneuma*, es decir, el espíritu o viento incontenible y purificativo que otorga la fecundidad sublime.

Sobre esto volveremos en nuestra próxima entrega.

Arnaldo C. Rossi

Como circula un libro proveniente del contorno de Lyndon La Rouche, destinado en apariencia a oponerse al ataque que la globalización invasora lleva adelante contra los Estados soberanos de nuestra América y sus ejércitos, hemos solicitado a un ilustrado lector nuestro y de la Executive Intelligence Review, *publicación periódica del mentado, que nos trace un panorama de las ideas del ex senador yanqui destinadas a su propagación entre los nacionales. Pues claro que demasiado a menudo éstos son propensos, ¡ay!, a dejarse convencer por fantasías estériles que terminan por ponerlos al servicio justamente de los mismos a quienes intentan combatir.*

El Nuevo Pequeño *La Rouche* Ilustrado

No conozco el libro por el que se me pregunta, pero supongo que por su título cosechará muchos lectores. Seguramente traerá alguna información interesante, y la habitual interpretación, acerca del complot del caso. Pero... ¿estarán presentes todos los complotados?.

Para explicar el porqué de mis reservas, expondré aquí brevemente cuáles son las preocupaciones y las soluciones que L.R. suele proponer.

1. La escandalosa ignorancia en que han caído los pueblos y las élites occidentales –no sólo las de EU- han llevado a que se propongan y acepten explicaciones simplistas de los males que aquejan al mundo contemporáneo y a proponer soluciones fáciles o inconducentes, cuando no suicidas. La solución política única, para L.R., es la que pueden brindar tantos estados soberanos como sean posibles, que son los capaces de propender al bien común. La actual proliferación de micro estados –Kosovo, Timor Oriental p.e.-, justificados por presuntos derechos de minorías o de disentidores, responde a un plan orquestado por los intereses globalizadores liderados para él por Gran Bretaña. Estos estados ínfimos, que por su misma configuración no pueden sostener el bien general, surgen a expensas de los estados capaces de oponer alguna resistencia a las políticas mundialistas oligárquicas, a los que debilitan.

La reina de Inglaterra, el primer ministro británico, su canciller Sr. Cook, Madeleine Albright, George Bush y el vicepresidente norteamericano Al Gore (pero *no Clinton*) serían las cabezas conductoras de diversos conflictos y de sus soluciones nefastas en varios lugares del planeta, con el objetivo arriba descripto. Todas las cabezas, como vemos, están "a ojos vistas". Y como L.R. no ahorra adjetivos cuando se trata de describir sus enemigos, a estos personajes sólo les falta la escoba. Cabezas ocultas en cambio no menciona ninguna.

L.R. propone soluciones humanísticas basadas en un renacimiento cultural en el que deberían abrevar en primer lugar los políticos que conducen a las naciones. Una educación "clásica" por lo demás, elevaría a los pueblos, les abriría los ojos para saber cuáles son sus verdaderos problemas y los haría a todos responsabilizarse de las soluciones.

Ahora bien ¿cómo se ha llegado a este estado de ignorante postración y ceguera? He aquí una historia de buenos y malos en la que faltan, a nuestro modesto saber y entender, algunos "actores sociales", como dirían los historiadores marxistas, que hoy lo son casi todos. Trataremos de exponer lo más objetivamente posible la visión que respalda la E.I.R. (revista de una periodicidad notable), para que cada uno saque conclusiones y vea quiénes son los que faltan en este drama.

2. La historia universal se comprende, según nuestro autor, a través de un conflicto axiomático: de un lado los patriotas republicanos de EU, quienes conformaron un estado republicano, guiado por una élite cultivada, antiesclavista, progresista. Del otro, el modelo oligarca de los imperios babilonio, persa, romano, napoleónico y británico. Ese conflicto sorprendente continúa hoy en día.

Claro, los patriotas estadounidenses (sólo los de las ex colonias del *norte*, no los malvados confederados sureños), no salieron de un repollo. Tuvieron, digamos, noble cuna. Nada menos que la Grecia clásica y su concepto de *ciencia, conocimiento y hombre* tal como encarnaron paradigmáticamente en los diálogos platónicos (¡Ojo!, en la voz de Sócrates, jamás en la de sus oponentes). Estas ideas, unidas a la de *persona* tal como se desprendería del cap. I del Génesis (!) y de los escritos del apóstol S. Pablo, fueron tomadas y llevadas como bandera por los cristianos en su lucha contra "la ramera de Babilonia", o sea Roma. En el Imperio romano la cultura habría desaparecido y el gobierno de dicho Imperio siempre fue ejercido, para L.R., por una repugnante oligarquía que se perpetuó en los señores feudales durante la Edad Media. En el siguiente tramo de unos 14 siglos no se sabe bien en cambio de qué lado quedó el Cristianismo. Pero lo cierto es que luego del Concilio de Florencia y el advenimiento del Renacimiento italiano se crean gobiernos republicanos y resurgen las artes, las letras, la ciencia "clásicas". Estas ideas se cuelan a posteriori en los reinados de Luis XI de Francia y de Enrique VII de Inglaterra y de allí en viaje "directo y sin escalas" al Norte de la América del Norte.

En la versión castellana de este maniqueo periplo, España también contó con su monarca bueno: Isabel la Católica, pero tuvo su negrísima contraparte en la homónima reina del s. XIX español, la "malvada y estúpida" Isabel II, favorecedora del comercio de esclavos. (Al llegar aquí surgen inevitablemente dos incómodas preguntas: ¿el comercio de esclavos que brindó

pingües ganancias a los ejemplares colonos del *norte* de EU era diferente del que habría favorecido la española Isabel II? El senador, ¿no encontró en toda la historia de España algún otro personaje malvado, sí, pero un poco más importante que esta insignificante reina?

¿Cómo continúa esta historia pergeñada por el político norteamericano? Del lado de los malos Napoleón, "tirano ladrón". El emperador francés sería un héroe "romántico" (todos los románticos son malos al parecer) admirado por Hitler y por todas las variantes fascistoides aparecidas en el s. XX, las que además tomaron su modelo –por ejemplo el saludo con el brazo en alto- de la antigua Roma. También el actual primer ministro de la "pérfida Albión", Tony Blair es un tirano de este estilo que imitaría en sus gestos ¡al mismísimo Hitler!

Julio César y Napoleón, Aristóteles y los románticos, Virgilio y Mussolini, Diocleciano y la reina de Inglaterra: he ahí los verdaderos responsables, en esta discepoliana versión de la historia occidental, de todos nuestros males pasados, presente y futuros. Como nota literaria, para hispano-parlantes, Sancho Panza sería el prototipo del bruto ignorante que hay que evitar, el antimodelo, digamos. (Para nosotros no son desdeñables por cierto el sentido común, la bondad sin doblez, la sabiduría popular que Sancho encarna. Pero no es esto lo que L.R. aprecia.)

Del lado bueno Platón, Homero (salvo sus "bestiales" dioses del Olimpo), los renacentistas italianos (así, en montón), los héroes norteamericanos (Benjamín Franklin p. e.), Isabel la Católica, Colón. Aunque hay además un segundo renacimiento europeo -el alemán- encabezado por Lessing y Moisés Mendelssohn, el autor de *Jerusalem o Acerca de poder religioso y judaísmo.*

3. Hasta aquí L.R. en inglés (*To make a Revolution we must make a Renaissance*, E.I.R., nov. 1999: 22-31) y en castellano (*¿Conservarán los EU su soberanía?*, Resumen Ejecutivo, dic. 1999, 2a. quincena: 10-31).

Cualquier lector apreciará que, para tragarse este esquema, harían falta unas cuantas precisiones históricas y salvar varias incoherencias flagrantes, entre ellas la de incluir a Napoleón como tirano oligárquico ¡del lado de Gran Bretaña!. Pero nosotros solamente aludiremos a dos.

En estos artículos recientes L.R., con la misma insistencia con que demoniza a Roma, coloca a los nombrados Lessing y Moisés Mendelssohn entre los antecedentes modernos de los "buenos".

Es claro que las naciones de nuestra América nada serían sin la herencia romana. Hablamos lenguas romances, nuestro ordenamiento social y jurídico, sobre todo el que nos permitió tomar decisiones soberanas, se basó en el magno derecho romano. ¿Adónde buscaremos las bases de nuestra soberanía? Si de abrevar en la cultura clásica se trata, los pueblos de "este lado de la ribera" no pueden dejar de hacerlo en el latín, en Cicerón, en Horacio. La historia de Roma, verdaderamente paradigmática, Julio César, Augusto, Coriolano, son los que podrían hacer reflexionar a nuestros políticos y formar a nuestros jóvenes. Shakespeare, tan admirado por L.R., no dudó en escribir algunas de sus mejores tragedias tomándolos como ejemplos y no precisamente como modelos de oligarcas. Esta denigración de Roma, ¿a qué obedece? ¿Solamente a ignorancia?

En segundo lugar, L.R. destaca con razón la importancia del surgimiento de una lengua culta en la que expresarse, como condición para el advenimiento de un pueblo y un estado profundos, lúcidos, soberanos. Por eso, y por su confesada admiración hacia Goethe poeta, es notable que, en el momento de explicar el surgimiento de la Alemania moderna, su lengua y su cultura, no aparezcan G. y otros de su estatura en escena. Es llamativo en cambio que considere "primeros actores" a M. Mendelssohn y Lessing, dos altígrados masones, creador el uno de la logia *Haskala* y los dos vinculados con la Gran Logia de Inglaterra. O sea que son artífices principales de la urdimbre sobre la que se tejió en estos dos siglos largos el poder globalizador que L.R. dice combatir. (Para completar el *curriculum* de ambos personajes cfr. Yann Moncomble, *Les Vrais responsables de la Troisième Guerre Mondiale*, París, Faits et Documents 1982: 10 ss).

4. Toda visión maniquea de la historia es sospechosa, pero en la posición de la E.I.R. hay además algo de insincero, de trampa cazabobos. El interés del ex senador por la cultura es laudable, pero parece un recetario para convencernos de apoyar la suya porque es una causa culta y defensora de ciertas banderas tradicionales.

También su versión de la cultura y la ciencia tiene elegidos y réprobos. Platón es bueno, pero no Aristóteles. La cultura romana no existió. La escuela de Frankfurt es malísima, pero no sabemos por qué, y sospechamos que él tampoco. Preferimos pensar que sólo por desconocimiento (pero si es así, a no hablar de lo que no se sabe) incluye a Martín Heidegger junto con Theodor Adorno en la citada escuela. ¡No sabemos cuál de los dos estaría más molesto en compañía del otro!

Da la impresión de que para entrar en el "mercado" latinoamericano tomó tres o cuatro nombres y acontecimientos: Isabel la Católica, Cervantes, Isabel II, la guerra de las Malvinas, puso esas fichas dentro de su tablero y, ¡abracadabra!, ya entró la realidad hispánica en el recetario, para que muchos de los preocupados por nuestras sufridas naciones confíen en el apoyo que la E.I.R. brindaría a cualquier movimiento de afirmación nacional. ¿Será así? Huele a gato encerrado. Y los otros "actores" que faltan en la escena histórica y política armada por L.R. ¿de qué lado están? Cuando se abra el telón de ciertos acontecimientos futuros podrían aparecer tras él desagradables sorpresas.

Lucio Miranda

Para orientarse

1. De la geopolítica pastoral

a) El 3.10.99 en Ausburgo, Alemania, ciudad donde alcanzó su perfil definitivo la Reforma luterana, se firmó entre Iglesia romana y Federación luterana mundial una *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación,* cuestión duramente controvertida desde el siglo XVI. Se avanza así en el designio de Wojtila: hacer del luteranismo el vaciadero de todas las claudicaciones doctrinales, para unir en torno de él las confesiones cristianas ya vaciadas. De una primer confrontación del documento claudicante (L' O. Romano 19/11/99) surge que mayor resistencia a la global-invasora componenda judeo-cristiana se da entre los luteranos que entre los católicos, domesticados por la *obediencia* que atenta contra la semántica de la Fe. Por nuestra parte, a cien años de su muerte, preferimos recordar a Vladimir Soloviev.

b) Aconteció en Roma el 18.1.00 una ceremonia ecuménica, con el consabido pedido de perdón: J. Pablo II al centro; a su derecha G. Carey, principal obispo de la Iglesia anglicana, regida por la monarquía británica; el metropolita Atanasio, del patriarcado de Constantinopla, a su izquierda. Estuvieron también los luteranos. Pero faltaron los patriarcados ortodoxos que resisten y los calvinistas, entre otros (La Nación 19/1/00).

c) Monseñor Giorgio Lingua, alto diplomático de la Secretaría de Estado del Vaticano, recibió oficialmente una comisión mixta colombiana (Clarín 10/2/00) que incluye miembros del gobierno de Colombia e integrantes de las FARC, principal organización guerrillera del país hermano que, por cesión de ese gobierno, dispone de parte considerable de su territorio. Parece que las visitas de Wojtila a Castro, México y Clinton van rindiendo sus frutos.

2. Del frente güelfo

a) Llama la atención en Argentina la reviviscencia del nacionalismo clerical. Publicaciones, misas, homenajes a sus figuras, como el P. Castellani, rigurosamente tildado de S. J. -para darnos una pista- como si no supieran que el padre tuvo que escapar, a riesgo de su vida, de la prisión donde lo tenían los jesuitas en Manresa y que por eso salió para siempre de la Compañía, pese a los tardíos ofrecimientos de ésta para readmitirlo, cuando lo supieron cercano a su muerte.

b) Sabemos no obstante que hay quienes se encargan de exacerbar la nostagia nacionalista cada vez que hay un operativo civil-militar en puerta. No sea que ante la inoperancia *llamativa* del actual gobierno se intente una nueva maniobra que al abortar, como de costumbre, vuelva a dejar en el camino a los mejores y convierta a la administración inoperante en heroica defensora de la democracia y los derechos civiles. Compañeros y camaradas, abstenerse.

c) ¿Es cierto que han desembarcado ya en el Cono Sur, procedentes de México, los *Legionarios de Cristo*, lobby religioso-financiero congregante de falsa derecha? ¿Tendrán vínculo entre sí este desembarco, el reaglutinamiento nacionalista y el ataque de los mamarrachos lefebvristas, y otros (ver pp 12-14), contra la figura y el saber del Dr. Disandro? No sabemos bien esto, pero sí que la obra del doctor es escollo poderoso para cualquier maniobra filo-clerical procedente en definitiva de Roma.

3. Del modelo *monto-monetario*

Nos referimos al de aquellos que en los años 70 dirigieron o acompañaron la guerrilla en trance de copar el peronismo, para reaparecer más tarde en diversas administraciones como serviles funcionarios del mundialismo invasor; pasaron así del discurso nominalmente antiimperialista al del supuesto eficientismo multinacional, sin alterar nada empero de su resentimiento contra el pueblo peronista y el Estado soberano y justo que lo vertebra. Inadvertido suele pasar entre éstos J. J. Llach, *ministro de educación* en funciones. Puede apreciarse en la revista jesuita *Stromata,* enero-junio de 1974, pp 5-41, con *imprimatur* del actual Monseñor Bergoglio, el tenor descompuesto de su discurso guerrillerista y marxistoide, atávicamente gorila, de aquellos años, según lo pronunció en la *IV Semana Académica* de la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador (15 al 18/8/73), en cuyos claustros fue además condiscípulo de Bordón, Grosso, Toma, que ahora coquetea con Cavallo. Su odio contra el pueblo se expresó después p. e. como mano derecha del ex funcionario del Proceso y ministro de Menem, el inefable Cavallo justamente. Pero este antecedente inmediato de neoliberal depredador no debe hacernos olvidar aquellos de gorilismo montonero. En todo caso Alvarez y F. Meijide los deben tener bien presentes, si atendemos a la premura con que, para sorpresa de algunos, no de nosotros, dieron público beneplácito a su nombramiento, no bien el de la Rosada, *el que se tragó el busto en vida,* lo insinuó.